

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2014**

**TEMA GENERAL:
EL CORAZÓN DE LA BIBLIA:
GÁLATAS, EFESIOS, FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje siete

Efesios

(3)

**Tener un andar que es digno del llamamiento de Dios
con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Ef. 4:1-4; 15-16, 20-24, 31-32; 5:2, 8-9, 18

I. El deseo que Dios tiene en Su recobro actual es que tengamos un andar que es digno de Su llamamiento con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:1-4:

- A. Un vencedor es alguien que ha sido llamado por Dios para disfrutar a Cristo como su todo, al amarle a Él al máximo con miras al cumplimiento del propósito de Dios que consiste en edificar el Cuerpo de Cristo como una realidad, a fin de expresarse a Sí mismo y derrotar a Su enemigo—1 Co. 1:9; 2:9-10; 12:12-13; Mt. 16:18-19; Gn. 1:26; 2:9; Ap. 2:7.
- B. Pablo, al rogar a los santos que anduviesen como es digno del llamamiento de Dios, lo hizo basándose en su condición de prisionero de Cristo Jesús y de prisionero en el Señor—Ef. 3:1; 4:1:
 - 1. Tarde o temprano todo mayordomo de Dios, todo ministro de las riquezas de Dios, todo aquel que fielmente ama a Cristo, será encarcelado no sólo por Cristo, sino también en Cristo; cuanto más lo amemos, más estaremos en Él, a tal grado que Él vendrá a ser nuestra prisión, la cual nos permitirá disfrutarlo al máximo para tener un andar que es digno del llamamiento de Dios.
 - 2. Cuanta más libertad tengamos, más ciegos estaremos, pero si Cristo es nuestra prisión, nuestros ojos serán abiertos para ver la visión celestial, y recibiremos la revelación más elevada de la economía de Dios—3:9; Hch. 26:19.

II. El primer elemento de un andar que es digno del llamamiento de Dios consiste en que seamos diligentes en guardar la unidad del Espíritu como realidad del Cuerpo de Cristo, valiéndonos de las virtudes humanas transformadas que han sido fortalecidas por los atributos divinos y con ellos—Ef. 4:2-4:

- A. Las barras que unían las cuarenta y ocho tablas del tabernáculo y las mantenían en unidad, representan al Espíritu que une, al único Espíritu, el cual une a todos los miembros de Cristo en un solo Cuerpo—Éx. 26:26-29; Ef. 4:3:
 - 1. Las barras que unen eran de madera de acacia, en virtud de la cual podía establecerse una firme conexión, y estaban recubiertas de oro, en virtud del

cual podía haber unidad; que las barras fuesen de madera de acacia indica que la unidad del Espíritu no solamente requiere de la divinidad de Cristo, sino también Su humanidad—v. 2.

2. En realidad, las barras que unen no representan sólo al Espíritu Santo, sino al Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu humano (Ro. 8:16): el espíritu mezclado, que incluye tanto divinidad como humanidad.
- B. En el Espíritu que une del Jesús glorificado, se halla la humanidad transformada de Jesús; beber y hacer fluir el único Espíritu por causa del único Cuerpo equivale a beber y hacer fluir el Espíritu del hombre Jesús, es decir, beber y hacer fluir la humanidad de Jesús con Sus virtudes humanas enriquecidas con la divinidad, como son la humildad, la mansedumbre y la longanimidad a fin de soportarnos los unos a los otros en amor—Jn. 7:37-39a; 1 Co. 12:13; Hch. 16:7; Ef. 4:2-3:
1. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en la vida de iglesia, necesitamos experimentar a Cristo en Su humanidad como nuestra humildad y mansedumbre; ser humildes es permanecer en una posición baja, y ser manso significa no pelear por uno mismo—Fil. 2:5-7; Mt. 11:29; 5:40; Mr. 10:45; Jn. 13:12-17.
 2. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en la vida de iglesia, necesitamos experimentar a Cristo en Su humanidad como nuestra longanimidad con gozo; tener longanimidad es sufrir el mal trato por causa del Cuerpo—Col. 1:11, 24.
 3. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en la vida de iglesia, necesitamos experimentar a Cristo en Su humanidad para soportarnos los unos a los otros en amor; aunque en ocasiones le causamos al Señor Jesús muchos problemas, Él siempre nos soporta; en la vida de iglesia no debemos ignorar a los que causan problemas, sino que los sobrellevamos en amor, lo cual expresa el disfrute que tenemos de Cristo como vida—Ef. 4:31-32; Ro. 2:3-4; 1 Ts. 5:12-18; cfr. Sal. 73:21-26.
 4. Si invocamos el nombre del Señor y nos alimentamos de Él, disfrutaremos a Jesús como hombre, y todas las virtudes de Su humanidad elevada serán nuestras en el Espíritu de Jesús a fin de que pongamos en práctica la recobrada vida de iglesia en el Espíritu de realidad, que es la realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:2; 10:3-4, 17; 12:3b, 13; 16:13; Ef. 4:3-4a.

III. El segundo elemento de un andar que es digno del llamamiento de Dios consiste en que crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo—v. 15:

- A. A fin de crecer en todo en Cristo para la edificación de Su Cuerpo, tenemos que disfrutar a Cristo como nuestro reemplazo universal y todo-inclusivo para que se produzca un solo y nuevo hombre; por tanto, debemos “a Él oír” y ver a “Jesús solo”—vs. 15-16; Mr. 9:7-8:
1. Dios “despide” a toda cosa y persona que no sea Cristo; Dios reemplazó todo lo perteneciente a Su economía antiguotestamentaria con Cristo—Mr. 1:1-8; Mt. 17:3-5; Col. 2:16-17; He. 10:5-10; 11:5-6; cfr. Is. 22:20-25.
 2. Al crearnos, Dios nos “contrató”; al ponernos en la cruz y crucificarnos con Cristo, Él nos “despidió”; cuando nos resucitó juntamente con Cristo, Él nos volvió a “contratar” al hacer de nosotros una nueva especie de Dios-hombres, un nuevo invento de Dios como Su obra maestra corporativa, con lo cual hizo

que retornásemos a Su intención original según la cual nos creó para Su gloria, Su expresión corporativa—Gn. 1:26; 1 Co. 11:7a; Gá. 2:20; Ef. 2:6, 10, 15; Is. 43:7.

3. La verdadera vida de iglesia es una vida en la que todos los santos son despedidos y reemplazados con Cristo, lo cual hace que Cristo sea todas las cosas en la iglesia como realidad del único y nuevo hombre para la gloria del Dios Triuno—Col. 3:10-11; 1 Co. 10:31.
- B. En el Nuevo Testamento, ser reemplazados por Cristo está completamente relacionado con la vida injertada—Ro. 11:17, 24:
1. Estamos unidos a Cristo, y en esta unión Cristo nos reemplaza; este reemplazo requiere tal unión, mientras que un simple intercambio anularía tal unión con Cristo (Jn. 15:4-5); fue debido a que Cristo se unió a nosotros, haciéndose uno con nosotros, que cuando Él murió en la cruz, nosotros morimos juntamente con Él y se nos puso fin (Ro. 6:6).
 2. Ahora, en nuestra unión orgánica con Cristo por nuestra fe en Él, Él nos reemplaza al vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y a través de nosotros; vivimos, mas no nosotros, sino que Cristo vive en nosotros, y nosotros vivimos por la fe del Hijo de Dios; esto denota una unión orgánica con Cristo—Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a.

IV. El tercer elemento de un andar que es digno del llamamiento de Dios consiste en que aprendamos a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús—Ef. 4:20-24:

- A. Juan 6:57 revela de qué manera la realidad que está en Jesús —el vivir de Dios-hombre que llevó Jesús— puede llegar a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, o sea, el vivir corporativo de Dios-hombre que lleva el nuevo hombre, como réplica del vivir de Dios-hombre que llevó Jesús; el propósito de Dios al enviar al Señor Jesús para que fuese un hombre era que Él llevara la vida de Dios-hombre por medio de la vida divina (17:4); un vivir de esta índole tiene como fruto un gran hombre corporativo y universal que es exactamente igual a Él, o sea, un hombre que lleva la vida de Dios-hombre por medio de la vida divina.
- B. Juan 6:57a dice: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre”; en esto consiste la realidad que está en Jesús, el vivir de Dios-hombre que llevó Jesús:
1. El Señor Jesús vivió por causa del Padre, disfrutando continuamente al Padre como la “mantequilla” celestial (ASV 1901, *Darby’s New Translation*, KJV), que tipifica la gracia más rica, y como la “miel” celestial, que tipifica el amor más dulce, las cuales fueron el factor que le suministraba todo lo necesario para vivir al Padre y el factor que le daba el poder para obedecer al Padre y escoger la voluntad perfecta del Padre—Is. 7:14-15; Éx. 3:8; Jn. 1:14-17; 5:19-20; 8:29; 16:32; 17:26; Lc. 2:12; Fil. 2:8.
 2. El poder de la obediencia del Señor al Padre consistía en que Él era un hombre de oración que disfrutaba al Padre como Su gracia más rica y Su amor más dulce, de modo que Él era absolutamente sumiso al Padre a fin de llevar a cabo la voluntad perfecta del Padre—Mt. 11:25-30; 14:22-23; Mr. 1:35; 10:45; 14:36.

C. Juan 6:57b dice: "...Asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí"; ésta es la realidad del Cuerpo de Cristo, el vivir corporativo de Dios-hombre que llevan los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, quienes están aprendiendo a Cristo, viviendo por causa de Cristo, conforme a la realidad que está en Jesús:

1. No vivimos por Cristo tomándole como nuestro instrumento; vivimos *por causa de Cristo*, haciendo de Él el factor que nos abastece todo lo necesario para vivir; para vivir por causa de Cristo como nuestro alimento, tenemos que comerle de tal modo que Él sea el factor que nos suministra y vigoriza a fin de vivir en nosotros y a través de nosotros para la edificación de Su Cuerpo, que es la perfecta voluntad de Dios—v. 63; Jer. 15:16; Ro. 8:2; 12:1-2.
2. Tenemos que contactar al Señor como el modelo vivo que tenemos en nuestro espíritu, a fin de comerle diariamente como mantequilla celestial, que tipifica la gracia más rica, y como miel celestial, que tipifica el amor más dulce; esto equivale a disfrutar a Cristo como la buena tierra que fluye leche y miel para la edificación de la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como casa de Dios y reino de Dios—Éx. 3:8; 1 P. 2:2; Sal. 119:103.

V. El cuarto elemento de un andar que es digno del llamamiento de Dios consiste en que vivamos en amor y en luz—Ef. 5:2, 8-9:

- A. Es necesario que seamos participantes de la naturaleza divina, es decir, que disfrutemos de dicha naturaleza (2 P. 1:4); la naturaleza divina es lo que Dios es: Dios es Espíritu (Jn. 4:24), Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16) y Dios es luz (1:5); el Espíritu es la naturaleza de la persona misma de Dios, el amor es la naturaleza de la esencia de Dios y la luz es la naturaleza de la expresión de Dios.
- B. Todos nosotros debemos dedicar un tiempo personal adecuado con el Señor para tener comunión en privado con Él en nuestro espíritu, a fin de poder ser llenos de Su esencia amorosa para que Él pastoree a otros a través de nosotros, y ser llenos de Su elemento resplandeciente para que otros puedan verlo a Él en nosotros—Jn. 4:24; Lc. 15:20; Mt. 5:15-16.

VI. El quinto elemento de un andar que es digno del llamamiento de Dios consiste en que vivamos al ser llenos en el espíritu a fin de que Cristo rebose de nosotros—Ef. 5:18:

- A. Hablar, cantar, salmodiar, dar gracias a Dios y someternos los unos a los otros en el temor de Cristo no solamente son el rebotar producto de ser llenos en el espíritu, sino que también son la manera en que somos llenos en el espíritu—vs. 19-21.
- B. Ser llenos en el espíritu significa ser llenos de las riquezas de Cristo para llegar a ser la plenitud de Cristo, el rebotar de Cristo; al invocar al Señor y orar-leer Su palabra, podemos recibirle continuamente como gracia sobre gracia para llegar a ser Su plenitud, Su rebotar—3:8; 1:23; 3:19b; Ro. 10:12-13; Ef. 6:17-18; Jn. 1:16.